

# LA TERTULIA.

Periódico semanal de literatura y de artes.

## Sobre el socialismo.

Ya he tratado, aunque someramente, del comunismo en algunos de mis anteriores artículos, procurando demostrar cuán lejos está este sistema de curar los males que aquejan á la clase jornalera, y que antes bien es de pensar empeorará su desgraciada suerte, si se llevase á cima la mencionada reforma. Hoy intento decir algo acerca del sistema societario, inventado por Fourier, y dirigido á igual objeto.

Este hombre de ingenio, y á quien no pueden negársele el amor al estudio y el espíritu de observación, consideró muy de otra suerte que los comunistas la índole del género humano. Cierta, ciertísima fué la idea de que partió: «el hombre ha nacido para la sociedad; no puede vivir aislado: la soledad absoluta es funesta, es impía.» De este deseo natural al hombre de reunirse con su semejante; de las simpatías que tenemos unos hácia otros, á la cual llama estracción, pretende el jefe de los socialistas sacar un partido maravilloso. La eficacia de su plan la hace depender esencialmente de la libre acción de estos resortes. Armado con el talisman de la ley suprema de atracción, ley que ha de regir en el mundo moral cual la de Newton en el mundo físico, desencadena las pasiones humanas, las pone en armonía y hé aquí el encanto de la transformación que sufrirá la sociedad. Libertad completa para el alma; libertad absoluta para el cuerpo. Nada de castigo, nada de represión. Todo ha de caminar por sí solo. Los impulsos, las fuerzas que obran en este

gran mecanismo han de estar siempre sometidos á la citada ley. El choque de los encontrados afectos, ha de producir precisamente el concierto y armonía deseados. Conforme á este sistema, fuerza es que se dirijan las voluntades á un solo punto, al de la perfecta union. El interés general, y el particular en su mayor independencia deben siempre caminar unidos. Su consorcio es una consecuencia del sistema. Con arreglo á estas ideas se han de organizar los talleres, y según estos principios se ha de multiplicar la producción, en el concepto de los socialistas. Los hombres se ocuparán en los trabajos que mas les plazcan, y en compañía de las personas que prefieran. Se formarán pequeñas asociaciones, compuestas siempre de hombres, mugeres y niños, que cuales otras ruedas de una máquina, han de engranar formando grupos ó falanges, enlazándose estos á su vez de tal suerte que vengan á constituir el gran cuerpo social de todo el linaje humano. Nada mas ingenioso, nada mas estupendo. Lástima que todo esto sea un sueño, aunque de un grande ingenio.

Primeramente si el hombre ha de escoger el trabajo que mas le agrada, advirtiendo que á ninguno ha de faltarle nunca, porque para todos han de estar abierto los talleres, y han de tener seguros el alimento, la habitación, el vestido y aun otros muchos goces ¿quién sería el que por su gusto escogiera las faenas repugnantes, como de sepulturero, barrendero y otras peores? Es seguro que á ninguno se le ocurriera preferir estas ocupaciones á otras menos sucias y mas cómodas; resultando de aquí que la sociedad se vería falta de personas, que ejercieren unos oficios que aun cuando muy repugnantes, no dejan por eso de ser muy necesarios.

En segundo lugar, puesto que á nadie se debía violentar, porque el trabajo habia de ser un placer y no una molestia, muchos y tal vez los mas que no lo consideran de este modo, permanecerian ociosos, seguros de que no les faltaria su subsistencia y aun sus comodidades, que la sociedad estaba obligada de proporcionarles. Por manera, que no solo disminuiria la produccion, sino que una parte de la sociedad trabajaria para otros, que preferirian lo poco sin molestia á lo mucho con ella.

Tambien Fourier desea que disfruten los obreros de los beneficios de una empresa ademas de sus jornales. Pero esta participacion lejos de ser un bien produciria un mal y no pequeño á los mismos operarios; pues que si les era lícito tomar parte en las ganancias debieron correr el riesgo de las pérdidas. De otra suerte seria una solemne injusticia; y si se pretendia cometerla ningun capitalista entraria en una empresa con tan leoninas condiciones. Ahora bien, si el jornalero estaba á las pérdidas asi como á las ganancias, cuantos se verian en la miseria en las empresas desgraciadas, que suelen siempre ser en mayor número que las felices? Hágase tal proposicion á cualquier artesano, y se verá cuan raros son los que la admiten.

Otro defecto del sistema que impugno, y en mi juicio de no poca consideracion, consiste en esa variedad de ocupaciones á que cada persona debe consagrar el dia, con el objeto de hacer ameno el trabajo. Establecido este principio, no seria dable á ninguno ser perfecto en cada una de las artes: lo mas que podria prometerse seria formar medianias, de ningun modo especialidades en las diferentes profesiones, pues que aquellas han menester de la continuidad en el trabajo, de cualquier género que fuese; siguiéndose de aqui que disminuirian considerablemente la produccion, siendo ademas menos perfectos los artefactos elaborados por personas menos diestras y entendidas. La brevedad de las sesiones que conforme á la ley de Fourier solo habian de durar dos horas, daria lugar á una pérdida de tiempo producida por el tránsito de una ocupacion á otra, pérdida que debemos tener en cuenta y que no podria menos de ocasionar tambien una mengua en la produccion.

Mucho se promete Fourier de la alogria que causa el placer de trabajar juntas las personas de ambos sexos y elegidas entre sí. Yo por el contrario pienso que seria un mal para la produccion las bromas, las conversaciones y todo cuanto puede distraer de sus tareas á los operarios. Y que mas bien convendria recomendar el silencio en los talleres, á fin de producir mas en menos tiempo. Porque como en los talleres ingleses, á igualdad de número de operarios que en los franceses, ó de cualquier otro pais, dan mayores resultados aun cuando se sirvan en las operaciones de iguales mecanismos, y de las mismas herramientas? No es otra la causa que la diferencia de caracteres entre ambas naciones. El inglés es sério y taciturno y el frances alegre y charlatan, y parte del tiempo que el primero invierte en el trabajo, el segundo lo ocupa en bromas y chancetas.

Adolece, pues, el sistema de atraccion de grandes defectos, que lo hacen irrealizable, sin que por esto deje yo de respetar los talentos del reformador y de las sanas miras que llevaba en sus investigaciones. Siempre debo acatarse la memoria del hombre que dirige todo su conato á mejorar la suerte de la sociedad. Ojala hubiera encontrado el camino que le condujera al logro de tan loable objeto.

J. R.

---

## CRIA DE MOSCAS.

---

El siglo diez y nueve es el de las grandes venturas y el de los grandes asombros. El célebre frenólogo Cubí, ha publicado en la ANTORCHA, periódico de Barcelona, una comunicacion espantosa que le ha sido dirigida por un maestro de escuela amigo suyo. No se crea que en ella se dá noticia de alguna madre que ha devorado algun párvulo ó de un hijo que se ha comido de un solo bocado las narices del autor de sus dias. Nada de eso. La cosa aunque espanta no horroriza.

Se trata de un nido de moscas que hay á la hora presente en la cabeza de un chicuelo. Para que nuestros lectores se persuadan de la verdad del caso, y no imaginen de ningun modo que nuestro buen humor ha forjado la noticia, les embocaremos, que quieran que no quieran, el cartapacio en cuestion. Dico así:

«Fenómeno portentoso digno de la consideracion de los naturalistas.—De Areñs de Mar me escribe un suscriptor.—Don Mariano Cubi y Soler.—Barcelona.—Areñs de Mar 28 de marzo de 1849.—Muy señor mio: Como suscriptor que soy del periódico que usted redacta, me apresuro á noticiarle el singular fenómeno que está pasando á uno de mis alumnos.

En la tarde del 2 de el corriente, entró, segun pareco, una mosca por su propia voluntad en la oreja derecha del alumno Antonio Ferrer y Daumal, la cual salió á la misma hora del tercer dia que estaba en ella. A los 9 dias, esto es, el 15 y á la misma hora, le salieron de la propia oreja hasta el número de 48 individuos de la misma especie; al dia siguiente, tambien por la tarde, lo salieron hasta 10; y el dia despues 15, asimismo por la tarde lo verificaron tres mas; habiendo salido la última á presencia del cirujano don José Pinart, que llamé á la escuela para presenciar tan extraordinario caso.

Observó esto caballero que las moscas que salian de la oreja estaban completamente formadas y se hallaban en estado de procrear, siendo en todo iguales á las que tenemos en nuestras vidrieras. Hasta esta fecha han salido ya 75 moscas de la oreja del espresado alumno; siendo de notar que la mayor parte de ellas lo han verificado durante la clase y en la misma hora, á mas de que, una de ellas ayer tarde, estando recién puesta á la redomita para guardarse, arrojó una cantidad considerable de huevos, infiriendo de esto y del ruido que el niño siente aumentarse en el interior de la cabeza, que en ella queda un depósito algo crecido de esos insectos.»

Hé aqui por donde las moscas han for-

mado un falausterio en la cabeza de este pobre angelito. Setenta y tres habian salido á tomar el fresco: las otras se reservaban para mejor ocasion: sin duda serán muy acendosas y amigas de su casa, y no querrán andar como unas perdidas en picos pardos. Estos son los efectos de la buena educacion. Ahora bien, el caballero comunicante del frenólogo dice en seguida.

«Descaria, señor Cubi, que se sirviese usted insertar en su apreciable periódico este singular fenómeno con el objeto de que el público le conozca y escite el celo de algun zoologista, para que respondiese á las preguntas siguientes:

Y como á nosotros nos dá por entender un poquito de todo, por aquello de que muchos poquitos forman un *cirio pascual*, fruta del tiempo, segun pueden ver los aficionados y curiosos en cualquiera iglesia: vamos á tomarnos la molestia de responder en conjunto á las preguntas susodichas. Hélas aqui:

«¿Por qué la primera mosca fecundizada escogió el interior de la oreja para depositar sus huevos?

¿Cómo sufrieron estos huevos las transformaciones que les son necesarias, se desarrollaron y salieron ya enteramente bien formadas en tan poco tiempo las moscas á que dieron existencia?

¿Cómo cupo tanto número de ellas en tan reducido lugar?

¿Por qué salieron estas periódicamente durante la hora de clase y no en otra?

Y finalmente, ¿cómo pudieron vivir y prepararse para la cópula segun se ha visto en un lugar que no es á propósito á su naturaleza, puesto que esos insectos, como se sabe, desean luz y libertad?»

Todo esto se esplica fácilmente haciendo recordar á nuestros lectores que el mundo es de figura esférica. Es decir, que se asemeja á una bola: que los huevos de las mos-

cas tienen también la misma figura, y por último, que hay muchas cosas de difícil digestión, y sobre todo algunas que no pueden atravesar nuestro estómago. ¿Cómo es posible que setenta y tres moscas criadas en la cabeza del niño puedan colar por los tragaderos de cualquier persona?

Pero aun falta lo mejor de tan donosa carta. Concluye el señor comunicante en la forma siguiente:

«Adviértase por último, que el niño ha gozado y goza de perfecta salud; que la mayor parte de las moscas salen muertas, y que estas, según opinión, son empujadas por las vivas que al salir al aire libre están dando las últimas boqueadas. Hasta al presente ninguna de las que han salido vivas ha tenido fuerza para volar.

Queda de V. este su más atento y s. s. q. s. m. b.—El director de la escuela pública de instrucción primaria de esta villa: Buena-ventura Boix y Bros.»

Por todo lo dicho se infiere que esta cria de moscas es para los papamoscas. Entiéndanos quien nos entienda.

## FABULAS.

### EL CUERVO Y LA ZORRA.

Rabiaba un carnicero  
 con el pícaro gato de un vecino;  
 y por matar al animal dañino,  
 separó una tajada de carnero,  
 y adobada con dosis algo fuerte  
 de un tósigo de muerte,  
 púsola en el tejado,  
 por donde á su capricho  
 entraba á merendar el susodicho.  
 Un cuervo que lo vió, partió flechado,  
 pilló el macizo trozo,

y á un árbol escapó lleno de gozo.  
 Al tiempo que iba el grajo  
 á trinchar el magnífico tasajo,  
 héte, pues, que aparécese la zorra,  
 con gana siempre de comer de gorra,  
 y esclama diestra con acento blando:  
 Ave de Jove! te saludo grata.—  
 El cuervo preguntó á la mojitata:  
 A quién discurrees tú que estás hablando?  
 —A quién? (le respondió la zalamera)  
 al águila altanera,  
 que del lado de Júpiter clemente  
 baja diariamente,  
 y echa desde la copa de esa encina  
 el don que por sustento me destina.  
 ¿A qué venir disimulando ahora,  
 cuando miro en tu garra triunfadora  
 la codiciada presa,  
 que á esta desamparada criatura  
 contigo el Dios envía de su mesa?  
 —La zorra se figura  
 (para sí dijo el cuervo complacido)  
 que soy águila yo: locura fuera  
 desengañarla y deshacer el truco.  
 Soltó con bizzarria majadera  
 el robo por la zorra apetecido,  
 tendió las alas y se fué tan hueco.  
 El animal astuto  
 cogió contento el fruto  
 debido á sus indignas artimañas.  
 Cómelo con presteza:  
 convulsiones estrañas  
 luego á sentir empieza,  
 y abrásale el veneno las entrañas.  
 Ciertos bien conocidos perillanes  
 que viven de adular á la simpleza  
 sin rastro de pudor ¿no fuera bueno  
 que tragaran en salsa de faisanes  
 una dosis decente de veneno?

### EL ELEFANTE BLANCO.

Cazado fué en un bosque  
 del reino de Siam  
 un elefante blanco,  
 magnífico ejemplar.  
 Al que hallan los siameses

con circunstancia tal,  
divino le reputan,  
adoracion le dan.  
No hay que admirarse mucho  
de tanta ceguedad:  
tambien hay quien adoro  
cuadrúpedos acá.  
Domesticada un poco  
la rústica deidad,  
con su abultada molo  
honró la capital.  
En un palacio rico  
hicieron habitar  
á su divina blanca  
elefancianidad.  
Allí en bandejas de oro  
y bombas de cristal  
el pienso y la bebida  
le daban á embuchar.  
Incienso le ofrecia  
con obsequioso afán  
caterva numerosa  
de gente principal.  
Y cuando en sus paseos  
cruzaba la ciudad,  
por tierra se postraba  
la turba popular.  
Acompañaba un guia  
al dios irracional,  
hombre que ser pudiera  
allí divinidad.  
Con este el elefante  
se puso á conversar,  
y preguntóle un dia  
cierta dificultad.  
¿Por qué, le dijo, siempre  
que voy á pasear,  
se me arrodillan todos  
cuantos al paso están?  
Demostracion tan rara  
yo no sé á qué vendrá,  
pues yo no dejo al cabo  
de ser un animal.  
¡Oh, respondióle el guia,  
molestia singular!  
Mejor sabeis la causa  
que un infeliz mortal.  
Punto es de fé que luego  
que al seno de la paz  
los héroes eminentes  
de nuestra tierra van,  
sus almas vida nueva

principian á gozar  
en cuerpos de elefantes  
cual vos y nadie mas.  
A fin de que los hombres  
los puedan venerar  
esa blancura rara  
nos sirvo de señal.  
Pasmado el elefante  
oyó á su familiar.  
Eso, exclamó, ni aun pude  
soñarlo yo jamás.  
¡Yo en otros tiempos hombre,  
y hombre que fué capaz  
de todo lo que llaman  
humana heroicidad!  
Calumnia semejante  
no debo tolerar.  
¿Qué rasgos en nosotros  
de un hombre se verán?  
Distingue al elefante  
la magnanimidad:  
con un contrario débil  
rehusa pelear.  
No envidia á sus iguales,  
no es vano y suspicaz:  
feliz en su retiro  
mantiénese frugal.  
Y casto en sus amores  
y fiel á su mitad,  
no duda por su raza  
su sangre derramar.  
¿Cuál de los héroes todos  
que hoy se celebran mas,  
cuál tiene de estas pocas  
alguna cualidad?

J. E. HARTZENBUSCH.

---

## Miscelánea.

---

—D. FULANO DE TAL.—En un periódico de Sevilla leemos:

«Cada uno tiene sus caprichos: unos lo tienen en que se les conozca y llame por dos ó tres nombres y otros tantos apellidos, cuando alguno en cambio no quiere ni aun que se le nombre siquiera. Tal debe ser el pró-

gimo á quien viene dirigida una carta que se encuentra en las listas del correo bajo este sobre: á *D. Fulano de Tal*. Nada tiene de extraño que haya quien se crea autorizado á sacarla porque la direccion es *comun de todos*.

Esta ocurrencia nos recuerda la idea del pobre soldado que dirigió á su madre una carta con este sobre: *A mi madre*. Esta se presentó en la administracion de correos y preguntando ¿hay carta de mi hijo? se la contestó; sí señora, porque usted debe ser *la madre de su hijo*.

—TEATRO DE PALACIO.—Un periódico de la corte lo describe en los siguientes términos:

«Hemos oido ponderar el adorno del teatro de Palacio. Las paredes, que son rectas en ambos costados, están cubiertas de terciopelo carmesi, y en cada una de ellas habrá tres grandes pinturas alegóricas con preciosos marcos dorados. Los medallones con los retratos de los poetas mas célebres son tambien del mejor gusto, teniendo debajo los nombres en unas preciosas lápidas de lápiz lazuli con unas letras de metal dorado á fuego. El techo está pintado al temple. La embocadura del escenario es magnífica, lo mismo que los dos palcos ó galerías de figura circular que hay en el extremo opuesto, y los cuales quedarán reservados para las reales personas. El alumbrado, las lunetas, y en una palabra, cuantos objetos encierra el salon, todos son de gran lujo y todos indican el mucho coste que ha tenido la obra. Solo el telon principal no ha podido ser una pintura de historia como se queria, pues no ha habido para ello tiempo bastante, por lo que interinamente se vá á poner uno de seda.»

—Se nos ha rogado que demos cabida en las columnas de nuestro periódico á las líneas siguientes:

«Un accidente inesperado ha venido impensadamente á interrumpir los trabajos del Sr. D. Manuel Palomino en su máquina de reproduccion de fuerzas. Un ataque de apoplejía fulminante postró á dicho señor en cama desde el dia 2 del mes próximo pasado, circunstancia que ha paralizado momentáneamente los trabajos é imposibilitado de con-

testar al artículo inserto en la *Tertulia* de Cádiz, el cual pretende negar la veracidad del descubrimiento. Mejorada ya don Manuel Palomino de su grave enfermedad, espera muy en breve hallarse en disposicion de proseguir en la terminacion de su obra, y presentarla en corto plazo á la espectacion pública. Tendremos en ello una grande satisfacción, pues de esta manera terminará una polémica que se vá haciendo enojosa para todos los que la sostienen.

J. M. C.

—EL TIGRE DEL MAESTRAZEO, por D. Wenceslao Ayguals de Izco.—Segunda edicion ilustrada y económica, aumentada con la exacta relacion de la última tentativa de Cabrera; al frente de los montemolistas en Cataluña. Toda la obra constará de treinta entregas justas, al infimo precio de un real por entrega, franco el porte.

Se han repartido las entregas primera y segunda, y sigue abierta la suscripcion en correos y principales librerías.

Los pocos ejemplares que quedan de la edicion de gran lujo, se venden á 70 rs. cada uno, franco el porte.

—Sociedad literaria.—Sesta edicion de *MARIA LA HIJA DE UN JORNALERO*: historia-novela original de don Wenceslao Ayguals de Izco.—Se han repartido las entregas tercera y cuarta de esta obra popular, que tanta aceptación ha merecido. Constará de 30 entregas justas de 16 grandes páginas con infinidad de grabados. Cada entrega solo cuesta un real de vellon, tanto en Madrid como en las provincias, franco el porte.

Se suscribe en Madrid en la Sociedad literaria, calle de Leganitos, núm. 47; en provincias en correos y principales librerías.

—Ha babido bastante animacion en Cádiz esta semana santa con motivo de las procesiones. La del Santo Entierro ha escedido á todas en el gusto y magnificencia con que iban adornados los pasos. Las andas de la virgen de la Soledad eran nuevas, y el pábulo que las cubria en forma de cúpula esquilfada, se ha construido bajo la hábil direccion de nuestro aplicado é inteligente amigo don Carlos Gaz-

zolo. Su obra ha llamado mucho la atención de las personas entoidadas en la materia.

Con respecto á la procesion del Santo Entierro, ha presentado este año la novedad de sacar el paso de la vírgen de las Augustias de la calle del Camino, espectáculo que no ha conocido la presente generacion hasta ahora. El órden, la compostura, la abundancia de cirios, el numeroso acompañamiento, el buen gusto y riqueza de los vestidos de los ángeles y otras mil cosas dignas de elogio que componian la procesion, dá una ventajosa idea del celo de los directores de la cofradía del Santo Entierro por sacar las imágenes que venera con todo el lucimiento debido.

Lástima es que por una costumbre admitida aquí lo mismo que en Sevilla y otros puntos, vayan los soldados que componen la corte romana, cubiertos los rostros con enormes barbas y luengos rizos. En tiempo de Tiberio César los romanos llevaban completamente afeitadas la barba y el pelo, como se puede ver en las medallas de aquel tiempo. El uso de la barba y cabello largos fué introducido mas tarde por alguno que otro emperador: volvióse luego la costumbre antigua, hasta que por último en el bajo romano imperio se restauró, quedando el pelo y las barbas y bigotes largos á mas no poder. De todo lo dicho se infiere que en tiempo de Tiberio, cuando la muerte de Cristo, no se usaban así. Pero ya la costumbre ha variado las cosas de tal modo, que si la cohorte romana fuese como deberia ir, pensaria la gente que iban mal.

—En los próximos números daremos cuenta á nuestros lectores de las funciones que se den en los teatros de Cádiz en estos días.

## DE LA DEMOCRACIA EN FRANCIA.

POR M. GUIZOT.

Es curioso el ver la contradiccion palpable en que suelen estar los consejos con las obras de ciertos y esclarecidos varones. Parece increíble que el que sabe amonestar y conoce y mide los males que afligen á un pueblo, y propone los medios de curacion, olvide todo cuanto saben precisamente en los momentos en que se hallan en la posicion y en la necesidad de aplicar esos remedios. Nos ha sugerido este pensamiento la lectura del folleto que en este mismo año acaba de publicar el presidente del último ministerio de Luis Felipe.

Propónese este célebre escritor francés en su nueva obrita, probar que el establecimiento de la república social haria caer su pais en el caos mas espantoso, y en la mas terrible anarquía. No ataca el sistema republicano, antes dice «que no quiere hablar sino con respeto de esta institucion: que en sí es una fortuna noble de gobierno que ha escitado á los hombres á grandes virtudes: que ha presidido á la gloria y al destino de muchos grandes pueblos.» Pero no por esto ha de faltar á su mision, que cual la de todo gobierno, ha de ser asegurar la paz y el órden, sin el cual no es posible la existencia de institucion alguna. Teme las exigencias desmesuradas de la democracia; á las que, si cede, perecerá siempre cualquier gobierno. Trae oportunamente á cuento que á ellas opuso Washington gran resistencia en los Estados Unidos, no obstante su celo y amor por la república. Los principios que vierte en su obra, se reducen, en mi juicio, á recomendar la libertad y la fortaleza en el gobierno; consejos que si el mismo Guizot á sí propio se los hubiera dado á su debido tiempo, tal vez y sin tal vez no hubiera venido á tierra la monarquía de Julio.

Teme y con razon que la república social, esto es, que el socialismo llegue á erigirse en gobierno. Conoce que las ideas vertidas en poco tiempo por los socialistas han cundido en Francia de una manera prodigiosa: es su parecer que el mayor número de los republicanos son socialistas y comunistas, y propone como medios eficaces para sacar del caos en que ha puesto á la Francia la propa-

gacion de esas doctrinas, *reconocer y aceptar francamente los elementos de todos; los reales y esenciales de la sociedad, tal como es en el día en aquel país.* Gran filosofía muestra el autor de la obra de la civilizacion de Europa al desenvolver y probar esta tesis. Triste cosa por cierto no le hubiera ocurrido ocuparse en el remedio de los males que amenazan la Francia, hasta el instante mismo en que se van haciendo graves, siendo así que estuvo en posicion de prevenirlos. ¿Por qué no escribió el folleto que analizó antes de la revolucion de febrero de 48? ¿Desconocia entonces la existencia del mal? No es de creer así, porque hallandose al frente del gobierno era deber suyo conocer el estado del país; y de lo contrario, mal pudo gobernarlo. Y si lo conoció ¿por qué no procuró atajarlo?

Bien hace en decir «no tenemos de qué quejarnos, porque sin saberlo alimentamos el foco del incendio y damos fuerza á la república social.» Verdad es que esta fuerza consiste en la confusion de ideas y de las costumbres políticas de los franceses; pero esta confusion de ideas y esas costumbres políticas nacieron y crecieron en su tiempo. No son enteramente de ayer. Así pues yo creo, y con fundamento, que debe lamentarse el estado de la Francia, en cuanto á la revolucion social que le amenaza, pero tambien los franceses podrán lamentarse con razon del gobierno que presidió Mr. Guizot, que por una idea falsa de libertad, fué causa sin quererlo, no solo de la caída del trono de Luis Felipe, sino indirectamente de los peligros en que se encuentra aquella sociedad.

Prescindiendo de estas y otras consideraciones, la obrita de Guizot no deja de ofrecer interés, atendido á que señala perfectamente el sitio donde está el cáncer que corroe la sociedad francesa, cáncer que en su concepto aun es tiempo de curar, si los amigos de la paz y la propiedad se unen estrechamente y oponen una resistencia justa y legal, y aun así, opina que será difícil se salve la Francia sin la proteccion de la divina Providencia.

J. R.

---

Hemos visto el magnífico depósito de li-

bros belgas situado en la calle de la Verdúca: allí hemos encontrado un abundante surtido de muy buenas obras francesas, así de literatura como de ciencias y de artes. Es de admirar el bajo precio á que se esponden la mayor parte, especialmente los clásicos franceses.

Basta decir que hay obras que constan de 42 tomos en 16, como las de Rosseau, que hemos comprado por la módica cantidad de 120 rs.

Recomendamos á los aficionados á libros modernos el mencionado depósito; cuya existencia ignoran los mas, pudiendo ser esto causa de que paguen por una obra mayor cantidad de la que tal vez le costara adquirida de estotro modo.

---

Hemos leído con gusto el primer tomo de la novela que está publicando D. Gabriel Sanchez de Castilla, titulada *LOS NOS CONOCE, Ó VENGANZA CONTRA VENGANZA*. Conócese que la intencion del autor ha sido dar popularidad á su obra, y en honor de la verdad no ha dejado de conseguirlo, porque á mas de estar escrita en un estilo natural y sencillo, ha sabido dar interés á la narracion y ampliar bastante el argumento, que es por lo comun lo que mas divierte y entretiene á la generalidad de los lectores.

Recomendamos esta novela á los amigos de este género de lectura, pues en ella encontrarán solaz y entretenimiento.

---

CADIZ: 1849.

---

IMPRENTA DE D. FRANCISCO PANTOJA, calle de la Aduana, número 20.